VIERNES SEPTIMO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

¡O admirabilísimo resucitador de muertos, azote de los demonios, alegría de los ángeles, y mongibelo ardentísimo de caridad! Sí: que tuvisteis tanta en vos mismo, que aunque no hubiera habido otra en el mundo, en cierto modo, sería la vuestra bastante para todas las criaturas. Yo os pido un rasgo, no para obrar, como vos, prodigios y milagros; sí para hallarme menos indigno en

presencia de vuestro altar, para recibir de Dios la gracia que en virtud de la misma caridad os suplico me la concedais. Así sea.

Os ruego por la paciencia que tuvisteis, cuando de una devota multitud de pueblo os fué cortado y roto vuestro hábito hasta la rodilla, el cual en un instante creció milagrosamente, como estaba antes.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la compasion que tuvisteis, pasando la Francia, en una aldea del Delfinado que carecía de agua, que hiriendo con el báculo la tierra, hicisteis brotar una viva fuente.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la humildad con que recibisteis del rey de Francia, Luis undécimo, tantos honores, pues os recibió con caballería y procesion, como si fuerais legado apostólico; y en el mismo lugar donde os encontró, os erigió un convento para perpetua memoria.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por vuestra inmensa virtud, la cual obró que un par de vuestros zuecos echados en el mar sosegase sus furiosas olas, y se pusiese en calma.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la prudencia que usasteis con el mismo rey, induciéndole y obligándole á quitar las gabelas á sus vasallos; y rehusando los tesoros y joyas, ofrecidas del mismo rey, por instigacion de un malvado, para probaros y esperimentáros.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la grande admiracion que tuvo de vos el rey, con toda su corte, cuando os halló en su bosque orando elevado en el aire, todo rodeado de resplandecientes rayos.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la modestia con que pronosticasteis al rey Luis varios sucesos, y particularmente su muerte, despues de haberle dado el hábito de vuestro tercero.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la oracion y ayunos que hicisteis veinte y tres dias continuos, para impetrar á las armas de Carlos IX la victoria que vos le anunciasteis; el cual en agradecimiento erigió un nuevo convento.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la fé, con la cual hicisteis á Fernando rey de Castilla continuase en el cerco de Málaga, que vergonzosamente levantaban; pronosticándole que, despues de tres dias, conseguiria la conquista de la ciudad, y el total estrago de los moros.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el amor que siempre tuvisteis al prójimo, especialmente cuando disteis una vela bendita por vos á un soldado: en virtud de la cual, llevándola debajo de la celada, herida la frente de una bala de cañon, quedó ileso y libre.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el ardentísimo celo que tuvisteis, concediendo al emperador Macsimiliano algunos religiosos para la fundacion de muchos conventos de vuestra órden en Germania: pronosticando la grande utilidad que debian sacar los cristianos, y la gran pérdida que debian padecer los hereges.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego, por el espíritu con que profetizasteis varias cosas á la Francia, despues que mediando vos, se pacificó con Bretaña.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por el grande agradecimiento que tuvisteis al mismo rey Carlos; pues en recompensa de tantos conventos como hizo en Francia, y tambien en Italia, le asististeis con vuestras oraciones; de tal suerte, que con solo siete mil soldados se defendió y derrotó cuarenta mil, como vos se lo habiais pronosticado.

Si con vuestra infinita caridad obrasteis tantas y tan pro-

digiosas maravillas en Germania, España, Francia, y por vuestra Italia: alcanzadme tambien á mí la gracia que pido; para que yo tambien pueda decir con los demás devotos vuestros: que ninguno que confió en vos quedó confuso, porque sois refugio de los afligidos, norte y guia de los que caminan errados, y mano del Omnipotente.

El himno, antífona, oracion y gozos; y lo demás como el viernes primero.